

**Leer, publicar y editar en revistas de acceso abierto: una perspectiva desde las ciencias sociales**

**Julio Esteban Vezub\***

Resumen

Desde la perspectiva de las ciencias sociales y las humanidades, en particular desde la historia, esta presentación analizará algunas de las transformaciones que significan las publicaciones del Sistema de Acceso Abierto para la cultura científica, pensando el modo en que modifica las prácticas de lectura, escritura y edición, entendidas como tres fases analíticas del proceso de producción científica, donde la lectura se asocia de manera esquemática con el estudio, la escritura con la investigación y la publicación con la difusión y discusión de los resultados. Se repasa el papel del Sistema de Acceso Abierto para la publicidad y el mejoramiento de los criterios de evaluación y calidad de las revistas científicas y, por último, se presenta la política editorial de *Corpus - archivos virtuales para la alteridad americana*, revista de antropología e historia de lanzamiento inminente a través del Portal de Publicaciones Científico-Tecnológicas de CAICYT-CONICET:

<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/>

Palabras claves: archivos, cultura científica, virtualidad, indexación

Durante esta jornada se han detallado con muy buenos argumentos las ventajas de la libre disponibilidad, gratuidad y abaratamiento del sistema de publicaciones de acceso abierto, junto con la masividad de la lectura, la facilitación de las publicaciones que el sistema impulsa y la velocidad del proceso editorial.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales y las humanidades, en particular desde la historia que es el campo de mi especialidad, voy a concentrarme en analizar algunas de las transformaciones que significa este sistema para la cultura científica, pensando el modo en que el acceso abierto modifica las prácticas de lectura, escritura y edición, entendidas como tres fases analíticas del proceso de producción científica, donde la lectura se asocia de manera esquemática con el estudio, la escritura con la investigación propiamente dicha y la publicación con la difusión y la discusión de los resultados.

Para ello me voy a referir primero a las relaciones entre las publicaciones científicas, las bibliotecas y los archivos partiendo de Carlo Ginzburg, un historiador italiano de la modernidad, quien sostiene que los instrumentos que nos permiten comprender culturas diferentes a la nuestra son los mismos que nos han permitido dominarlas.

Esta opinión podría hacerse extensiva a la comprensión de la propia sociedad y los dispositivos de dominación que la acompañan, no solamente a la alteridad ajena. En cualquier caso es legítimo invertir el razonamiento, afirmando que los instrumentos cognitivos también les permiten liberarse o disputar hegemonías a esas mismas culturas o sociedades que se hallan en posiciones subalternas.

Las relaciones entre la ciencia, el poder y lo público abundan en ejemplos históricos. Para nuestro tema es sugerente que Internet haya surgido durante la Guerra Fría, como una tecnología de comunicación e inteligencia bélica, cuya aplicación también puede ser funcional a políticas completamente diversas e incluso antagónicas, como es el caso del Sistema de Acceso Abierto que difundimos hoy. Por ello, para nosotros los historiadores una publicación científica es en lo fundamental un archivo: como política de registro, en tanto fuente de datos, análisis y antecedentes para las investigaciones presentes y futuras.

---

\* CENPAT-CONICET

Partiendo de esa premisa, las relaciones complejas entre los “archivos” y los “secretos” del Estado, las iglesias y las corporaciones han sido ampliamente exploradas por la bibliografía histórica y filosófica. González Echevarría, un especialista de los orígenes de la narrativa latinoamericana y la novela, se ha ocupado de revisar la etimología de la palabra, destacando las conexiones múltiples entre el secreto (el saber o conocimiento privativo), los mitos de origen fundantes de legitimidades sociopolíticas, y el poder que encierra el concepto de “archivo”.<sup>1</sup> La palabra proviene del latín y significa simultáneamente 1) “local en que se custodian documentos públicos o particulares”; 2) “conjunto de estos documentos” y 3) “Persona en que se confía un secreto o recónditas intimidades y sabe guardarlas”. En síntesis, la etimología alude a la relación del archivo con los misterios, el lenguaje del saber especializado y la información que es accesible solamente para los iniciados.

Por supuesto, las publicaciones y las bibliotecas trabajan para alterar esa relación histórica, de carácter esotérico, característica de la primera modernidad, entre ciencia, poderes y secretos. Pero el proceso es conflictivo y está sujeto a contradicciones y ambigüedades, incluso en la escena cultural contemporánea. Por ejemplo, los mecanismos de control de lo que se publica y se difunde no necesariamente responden a criterios cualitativos cuando se trata de valorarlo o fomentar la circulación. ¿Dónde, cómo y qué contenidos se propicia que publiquemos los científicos? Concretamente, hago esta pregunta pensando en la indexación de revistas, la que a menudo implica la delegación de las atribuciones de la evaluación de la producción científica en manos de corporaciones, cuyos parámetros generalmente cuantitativos no necesariamente coinciden con los criterios nacionales o regionales de calidad ni con su agenda de problemas relevantes. Vale decir, no me moviliza un manifiesto romántico ni anárquico contra los requisitos de indexación que el Sistema de Acceso Abierto también favorece. Por el contrario, quiero advertir que la definición de los índices no es necesariamente neutra y que está sujeta a juegos de fuerza y relaciones de poder.

Sobre este problema se publicó recientemente una carta en *Science*, difundida por Alicia Aparicio de CAICYT-CONICET. Lleva un título elocuente, “*Battling the Paper Glut*” (“Luchando contra el exceso de artículos”). Sus autores, que trabajan en una universidad americana y en otra británica, discuten la economía política que subyace al índice de impacto como modo de medir la productividad o la eficiencia de cada científico y las conductas que ello genera, reclamando por el contrario el fortalecimiento y la democratización de la revisión por pares como garantía de la calidad de los artículos que se publican.

Por un lado están los riesgos del colonialismo de los factores de impacto, entendido como la asimetría en la ponderación de qué es lo que vale la pena leer o publicar, más el problema de la definición de legitimidades sobre la base de criterios de autoridad. Por el otro, considero que el Sistema de Acceso Abierto puede habilitar la recuperación pública del control y el diseño de los criterios de evaluación y calidad dirigidos a superar la economía política del “publicar o perecer”. Si hacer ciencia es clasificar, se trata de generar condiciones recíprocas y transparentes entre regiones, naciones y disciplinas, que puedan ser discutidas y consensuadas por las comunidades científicas desde paradigmas diferentes.

Después de estas consideraciones políticas quiero concentrarme en los cambios para la cultura científica que movilizan las nuevas tecnologías de la virtualidad, transformaciones que no se reducen a la dimensión de la costumbre o los procedimientos formales de publicación, sino que tienen una dimensión epistemológica.

Roger Chartier, uno de los expertos del análisis de las prácticas de lectura, escritura y publicación desde la invención de la imprenta, ha destacado que uno de los cambios más significativos de la textualidad electrónica es la apertura hacia “textos polifónicos” que enlazan un flujo de contribuciones sucesivas y maleables, además de la alternativa que tiene el

---

<sup>1</sup> GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, R., *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana* (México: FCE, 2000).

autor de adicionar la variedad de documentos que acompañaron el proceso de reflexión creativa.

Chartier sintetiza algo que los científicos sociales sabemos bien, que hasta pocos años atrás una investigación requería de muchísimos recursos para relevar la documentación, yendo de archivo en archivo. Hoy en día la disponibilidad de repositorios virtuales ha facilitado el acceso a las fuentes y al mismo tiempo ha permitido descubrir y combinar nuevas tipologías de documentos que anteriormente no eran consideradas como tales.

En su libro *La historia o la lectura del tiempo*, este autor destaca que la textualidad electrónica transforma la manera de organizar las argumentaciones y los criterios para aceptarlas o rechazarlas. El científico social podrá seguir demostraciones no lineales sin las restricciones del formato impreso, permitiendo una articulación abierta y relacional del razonamiento gracias a los enlaces hipertextuales.

El lector podrá cotejar esos argumentos con la consulta directa de las fuentes que podrán editarse de manera completa y no fragmentaria, sin glosas. Si ello es así, concluye Chartier, "...el lector ya no está obligado a creer al autor; puede, por su parte, si tiene ganas y tiempo, rehacer total o parcialmente el recorrido de la investigación", lo que modifica el "pacto de confianza entre el historiador y su lector" y altera los tres dispositivos clásicos de la prueba histórica, la nota, la referencia y la cita.

Sin embargo, para Chartier la accesibilidad al contenido textual va acompañada por la dificultad desde el medio electrónico para comprender la materialidad del documento y el modo en que era escrito y leído en su tiempo. Vale decir, la experiencia arqueológica de enfrentarse con el manuscrito o la página de papel es necesaria para comprender el modo en que las representaciones escritas o gráficas circulaban y eran apropiadas hasta fines del siglo XX.

Para ello se necesita la combinación de la accesibilidad en línea con la labor de la biblioteca o el repositorio clásicos. Tomo un ejemplo de mis propias investigaciones, cuando me tocó descubrir una carta de 1856 enviada por un cacique a las autoridades argentinas de Carmen de Patagones, donde el cacique dice que a falta de tinta escribía la carta con su propia sangre. Las posibilidades que abre esta labor de archivo, concebida como trabajo arqueológico están a la vista y reclaman que las metodologías virtuales y materiales se sigan potenciando recíprocamente.

Esta conferencia virtual es otro ejemplo de cómo se alteran los modos de investigación y circulación de ideas. Así como el conocimiento de la materialidad del soporte escrito es indelegable y no se reemplaza con la difusión digital, en comparación con una reunión científica convencional esta conferencia virtual tiene la desventaja para los participantes de no poder mirarnos a los ojos, darnos un apretón de manos ni tener debates acalorados, aspectos importantísimos de la comunicación de cualquier índole, incluida la científica.

Esta jornada tiene sin embargo una ventaja fundamental que compensa esas limitaciones: se puede intervenir o seguirla desde cualquier parte del país o del mundo. Evidentemente, ir a la biblioteca o al archivo tradicional pasará con el tiempo a ser una labor arqueológica que algunos de los científicos sociales seguirán asumiendo, combinándola creativamente con las nuevas tecnologías.

Las dimensiones éticas y deontológicas de los cambios son otro aspecto al que me quiero referir brevemente. En su cuento "La biblioteca de Babel", Borges escribió que "hablar es incurrir en tautologías", y que "...la certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma", anticipando la vacilación posmoderna sobre el plagio en el ciberespacio, conforme a la cual no habría originalidad autoral en la *web*, donde todo ejercicio de escritura sería en realidad la copia o reescritura de textos anteriores.

Las licencias “Creative Commons” de las que se ha hablado durante esta jornada parecen un reaseguro para los derechos de autor y la creación científica. Simultáneamente, son un instrumento para situar los resultados de la producción intelectual en el terreno de lo público, protegiéndola de las coerciones del mercado.

El Sistema de Acceso Abierto es una contribución muy importante para la difusión de géneros y temáticas científicas que son considerados de baja o nula rentabilidad por las editoriales como las tesis, pero que son muy leídos y hasta plagiados. Una cosa es que tales géneros o problemáticas no se vendan porque pocos pagarían por ellas o porque sea muy costoso editarlas para un público reducido. Otra muy diferente es que se lean si su disponibilidad es libre y gratuita, protegiendo los derechos de autoría.

En relación a la revista *Corpus – Archivos virtuales de la alteridad americana*, de lanzamiento inminente en el PPCT y que hemos puesto en marcha con antropólogos e historiadores de distintos institutos de CONICET y universidades nacionales, quiero manifestar que el Sistema de Acceso Abierto es fundamental para que podamos implementar esta experiencia, no sólo porque no disponíamos de recursos para una publicación tradicional, sino por dos motivos directamente relacionados con la concepción y los objetivos de la revista.

El primero es que el Sistema de Acceso Abierto y la publicación a través del PPCT facilitan la integración de un comité que está descentralizado territorialmente, con investigadores del CCT-Mendoza, las universidades de La Pampa, Buenos Aires, Tandil y el Centro Nacional Patagónico de Puerto Madryn. El modo de editar reproduce nuestra metodología de investigación en red, facilitando la consolidación de un grupo que prácticamente nació con la publicación incluida.

El segundo motivo por el cual la revista *Corpus* no sería viable sin el Sistema de Acceso Abierto y las tecnologías virtuales es que la concebimos como un archivo en línea, recuperando una práctica de los antropólogos e historiadores de antaño, consistente en la publicación de los documentos y fuentes, el tesoro, el secreto o el capital que tanto se esconde o se cuida. Gracias a las nuevas herramientas queremos volver sobre esta práctica olvidada y que registra pocas iniciativas recientes desde el ámbito de las revistas científicas, aunque las hay de manera creciente en el campo de los archivos, bibliotecas y museos que publican sus documentos en formato virtual, al igual que las agencias nacionales, los foros o las organizaciones no gubernamentales que difunden sus bases de datos, por ejemplo sobre genocidios y represión de dictaduras.

Partimos de la filosofía de publicar, compartir y desclasificar los materiales o informaciones de base que utilizan los investigadores, ofreciendo un ámbito de discusión teórica y metodológica sobre la interpretación y uso de las fuentes, considerando a estas últimas en sentido amplio, incluyendo facsímiles de manuscritos, transcripciones, iconografías, cartografías, notas de campo, registros sonoros y fílmicos, artefactos arqueológicos y museográficos.

El objetivo de *Corpus* es combinar la divulgación de los resultados científicos con la publicación comentada, contextualizada y discutida de documentos principalmente inéditos, poco visibles u olvidados de la historia y la etnografía del continente americano. El Sistema de Acceso Abierto nos da posibilidades que no podríamos imaginar con las modalidades tradicionales de revistas científicas.

Por último, un comentario que retorna a los cambios y las transformaciones en los modos de lectura, publicación y edición. Probablemente, lo que se dijo para las ciencias sociales y las humanidades sea válido también para las exactas o las naturales, sucede que los fenómenos de la sociedad y el poder son el núcleo de nuestras reflexiones. Nuestros objetos de estudio incluyen al Estado, las clases y las relaciones sociales, los comportamientos y los conflictos

entre los actores, las prácticas, el pensamiento científico y las instituciones, los modos de representarlos.

A menudo se pasa por alto que los objetos de estudio no están parcelados por disciplinas, no llevan rótulos que los identifiquen con una u otra. Las divisiones en áreas del conocimiento también son el resultado de clasificaciones (que podríamos llamar bibliotecarias, facultativas o incluso corporativas) y relaciones de fuerza que se prolongan sobre las asignaciones de recursos, los criterios de relevancia o la imposición de los paradigmas y metodologías de unas disciplinas sobre otras.

Entonces, en tiempos de especialización, los sujetos y los objetos de estudio reclaman aproximaciones complejas, multilaterales, de carácter transdisciplinario. ¿Qué tiene que ver esto con el tema de la jornada? Que el Sistema de Acceso Abierto puede contribuir a revolucionar el campo de la organización de las disciplinas científicas y la configuración de nuevos territorios de saber.

Para concluir, apelo a la historia de Aby Warburg, quien organizaba su biblioteca y su archivo iconológico, sus análisis de las imágenes y los contextos sociales que constituían el insumo de su pensamiento sobre la base de la siguiente certeza: el libro que el investigador busca no está en el estante donde el investigador cree que lo encontrará, sino en el estante de al lado. En correspondencia con esta premisa Warburg ensayaba modos de clasificación bibliotecaria que podían parecer completamente aleatorios para los criterios convencionales, pero que establecían rutas y asociaciones alternativas del pensamiento científico.

Por lo tanto, Internet y el Sistema de Acceso Abierto nos desafían a cambios en el manejo de los tesauros o palabras claves, transformaciones que a su vez se asocian con los abordajes transdisciplinarios. Ello tiene consecuencias directas sobre los criterios de clasificación y búsqueda (vale decir de lectura, publicación y edición), porque sucede que cuando se procuran artículos, fuentes o antecedentes sobre temas o problemas que asociamos con una disciplina en particular suele haber bibliografía que está ubicada en el estante o en el *folder* de al lado. Junto con las ventajas de la desclasificación se abrirán horizontes impensados para nuevos lectores y publicadores.

Puerto Madryn, 21 de octubre de 2010



Esta obra está licenciada bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/)